

dad; pero el que fuera igual a la de las naciones mas cultas de Europa en los mismos siglos, ¿no os parece, benévolos lectores, que es mas que una hipérbole? Esta apreciacion hace recordar aquello de Cervantes: "á fé que no fué tan piadoso Eneas como Virgilio le pinta" (1).

D. Ignacio Aguilar y Marocho. Este abogado de grandes talentos, a quien tuve la honra de conocer de cerca, en su famoso Discurso pronunciado en la Asamblea de Notables el dia 10 de julio de 1863, pidiendo que dicha Asamblea adoptara para México la forma monárquica i llamara al trono al Archiduque Maximiliano, lo que fué aceptado en la misma sesion, quedando fijada la suerte de México i la del infortunado príncipe, dice: "No juzguemos, Señores, los beneficios de la dominacion española á la luz de la civilizacion inmensa desarrollada en la primera mitad del presente siglo: la justicia exige que los apreciemos conforme á los adelantos de la madre patria en la época que queremos sugetarla á nuestro exámen (2). Errores de política, desaciertos de gobierno, defectos de administracion, que hoy, *ex post facto*, nos proporcionan materia para darnos aire de profundos filósofos é ilustrados censores de nuestra primitiva historia (3), no fueron culpa, no, de España en su mayor parte, sino de los tiempos que aun no traian consigo la madurez de las ciencias políticas. Esto no obstante, ¡cuánta gloria derrama la inmortalidad sobre la nacion señora de dos mundos, que plantando el estandarte de la cruz encima del ara de los humanos sacrificios, difundió sobre un gran pueblo el esplendor divino de la civilizacion angelical!"

Que la civilizacion cristiana es una civilizacion angelical, es una verdad; pero que la civilizacion que España dió a México (que es de lo que trata el orador), esa civilizacion con su clase criolla postergada a la española peninsular, con su raza negra en parte esclava, con su raza india empobrecida i embrutecida etc.

(1) "A fé que no fué tan piadoso Eneas como Virgilio le pinta, ni tan prudente Ulises como lo describe Homero. Así es replicó Sanson; pero uno es escribir como poeta, y otro como historiador: el poeta puede contar ó cantar las cosas no como fueron, sino como debieron ser, y el historiador las ha de escribir no como debian ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar á la verdad cosa alguna."

(2) En efecto, los adelantos de México eran como los de España. Muy pronto veremos cuales eran los adelantos de esta.

(3) La historia no es juzgada; ella es la que juzga.

etc., fuera una civilizacion angelical, es una apreciacion, no solamente falsa, sino eminentemente ridícula.

§ I. Testimonio de Fray Zeferino Gonzalez.

Se abre la historia i se vé a España en los siglos modernos muy grande en las ciencias teológicas, pequeña en las filosóficas. Se vé en España de mediados del siglo XVI a mediados del siglo XVII un grande movimiento teológico, impulsado por Isabel la Católica i Cisneros, i regentado por grandes ingenios: los dominicanos Francisco Victoria, Melchor Cano, Domingo i Pedro Soto, Bartolomé de Carranza, Domingo Bañez, Medina, Lemós, Alvarez, Juan de Santo Tomas, Pedro de Herrera i Fray Luis de Granada; los jesuitas Suarez, Luis Molina, Gabriel Vazquez, Salmeron, Torres, Oviedo, Valencia, Tomas Sanchez, Francisco de Toledo, Maldonado, Francisco Ribera, Benito Perera, Juan Bautista Villalpando, Gerónimo de Ripalda, Alonso Rodriguez, Luis de la Puente, i aquel Cardenal Juan de Lugo, que ¡cosa admirable! se le olvidó a Fray Zeferino Gonzalez, al tratar *ex professo* de los grandes teólogos españoles de la época i presentar el catálogo de ellos (1), cuando aun los teólogos extranjeros, como el frances Carriere, cuentan al Cardenal de Lugo en el número de los primeros teólogos, i cuando el Doctor de la Iglesia San Alfonso María de Liguori coloca tan alto al teólogo matritense, que dice: "el doctísimo Lugo, que sin temeridad se puede llamar fácilmente el príncipe de los teólogos despues de Santo Tomas" (2); los franciscanos Andres de Vega i Alfonso de Castro; los agustinos Fray Luis de Leon, Ponce de Leon, Nuñez Coronel i Malon de la Chayde; los carmelitas conocidos con el nombre de Salmaticences, Tomas de Jesus, Santa Teresa i San Juan de la Cruz; el mercedario Zumel, i los clérigos seculares Perez de Ayala, Alonso Curiel i Pedro Ciruelo (3).

(1) "Estudios religiosos, filosóficos, políticos y sociales," estudio "Biblioteca de Teólogos españoles." Ignoro el cartabon o la regla que se propuso el Cardenal Gonzalez al formar su catálogo, omitiendo en él bastantes teólogos españoles notables; yo los presento en el catálogo anterior que he formado segun el juicio de los criticos.

[2] *Doctissimus Lugo, qui post D. Thomam, non temere inter alios theologos facile Princeps dici potest.* [Theologia Moralis, libro 3, núm. 552].

[3] En la dedicatoria de la Crónica de la Orden de la Merced en la Nueva España, ca-

En los siglos XVII i XVIII se observa un gran movimiento i progreso filosófico en todas las naciones de Europa, menos en España, la que en la segunda mitad del siglo XVII i en todo el siglo XVIII, hasta en la teología no fué ya lo que habia sido tiempos atras.

En 1869 se trató en España de formar una biblioteca de filósofos españoles. Fray Zeferino Gonzalez, monje dominico de Ocaña, que antes de ser una Eminencia en la gerarquía eclesiástica, ya era una eminencia en la gerarquía literaria, reprobó el proyecto i aconsejó que en lugar de formarse una biblioteca de filósofos españoles, se formase una biblioteca de *teólogos* españoles, dando entre otras estas razones: "es innegable que el movimiento filosófico realizado en la península ibérica, *no puede ponerse en parangon* con el movimiento teológico que comunica especial brillo á la historia eclesiástica de España. Cualquiera que sea la opinion que se adopte sobre la importancia absoluta ó relativa de la filosofía española, siempre será preciso reconocer que esta importancia es MUY INFERIOR á la de la teología española" (1).

§ II. Testimonios de Feijoo.

En los siglos XVII i XVIII se presenta en Europa un brillante escenario: en Francia, Inglaterra, Holanda, Italia, Alemania,

crita en 1687 por el Padre Pareja, e impresa en México por editor anónimo en el presente año de 1885, habiéndose a la página XIV de ese célebre mercedario Zumel, se le llama CUMEL. En la Crónica manuscrita debe de estar escrito con C i una virgulilla abajo, que era como en el siglo XVII se escribía mui frecuentemente la Z, i de aquí ha de haber provenido la equivocacion del editor.

(1) Ibid. En el mismo opúsculo muestra el filósofo asturiano la decadencia de la teología española diciendo: "la segunda mitad del siglo XVII, época en que se revelaba ya *notable decadencia* en los estudios teológicos de España, lo mismo que en los demas ramos de nuestra literatura." Atrasada España en la filosofía, era natural el atraso tambien en la teología. Los doctores católicos, comentando aquellas palabras del Libro de los Proverbios: "Envió sus criadas, á fin que llamasen para el alcázar, y los adarves de la ciudad," dicen que la filosofía y las demas ciencias son las criadas de la teología, i esta es una verdad; mas la filosofía es una criada tal, que como es *praeambula*, como la llaman los mismos doctores, si se para i se pone en cuclillas, da con su señora en el suelo, como sucede siempre que van corriendo dos uno tras otro, si se para i pone en cuclillas el de adelante, tira al que va detras. Quiero decir que embrollada la filosofía, si sobre esta filosofía embrollada se basa la enseñanza de la teología, tambien esta se embrolla. Por esto, mis Señores lectores, aqui hablando *inter nos*, no solamente de la filosofía, sino tambien de la teología en la Nueva España, no tengo la mejor idea. Tengo el programa impreso en México de un acto público de teología escolástica escotista, que hubo en el convento de San Francisco de Guadalupe en 1760, i lo guardo como ore en paño i como peras en tabaque para lo que pueda ofrecerse.

Suiza i en casi todas las naciones de Europa se vé a los doctores de las Universidades i a sus discípulos atareados en estudios metafísicos i físicos, experimentos, ensayos, sistemas, libros, descubrimientos i un gran movimiento i progreso filosófico. A mediados del siglo XVIII hasta los lejanos muros de Stokolmo i las remotas orillas del Volga escuchan las lecciones de la filosofía moderna, i hasta allende los mares, en el Nuevo Mundo, se vé a Franklin descubriendo el para-rayo (1752). Solo España todavia en esa época está como encantada, *i por ende la Nueva España i las demas colonias hispano-americanas* [1]. Los filósofos de la Nue-

(1) Feijoo en sus Cartas Criticas, tomo 5º, carta 23, dice: "No ignoro que son muchos (y entre estos muchos se deben contar casi todos los ignorantes) los que imaginan que las letras precisamente están por su naturaleza destinadas á la gente eclesiástica; y entre los legos, únicamente á aquellos que necesitan de recurrir á alguna ciencia para tener de qué vivir; pero que en un caballero, que ha heredado de sus mayores lo bastante para una honrada subsistencia, se debe mirar como mera superfluidad, por consiguiente puede, sin ser vituperado de nadie, emplear todo el tiempo que no ocupa en el gobierno de su hacienda y su familia, en el paseo, en la conversacion indiferente, en el juego permitido, generalmente en toda recreacion honesta... A la verdad en España los mas de los nobles parece que estan en esa inteligencia. Pero en otras naciones no es asi. No es asi en Francia. No es asi en Italia. Mucho menos en Inglaterra, pues tengo presente lo que dice Monsieur Rollin, que habiendo este excelente historiador tratado á muchos caballeros ingleses, ninguno vió que no tuviese muy buena tintura de una ú otra facultad, y algunos no de una sola."

El mismo crítico, en las mismas Cartas, tomo 4º, carta 13, dice: "Pocos años ha eran tenidos los moscovitas (rusos) por gente sumamente estúpida y brutal, que conservaba toda la barbarie, y aun acaso con algun aumento, de sus antiguos progenitores los escitas. Hoy florece entre ellos el estudio de Filosofía, Matemática, Política, Arte Militar, las Liberales y Mecánicas, sin que las cualidades del terreno ó la atmósfera sean otras de lo que eran antes; debiéndose mudanza tan prodigiosa únicamente al accidente feliz de lograr aquel Imperio un monarca de grande habilidad, celo y aplicacion. En otras naciones septentrionales se puede notar la misma variacion, aunque con movimiento mucho mas tarde. ¿Qué semejanza hay de los suecos y dinamarqueses de estos tiempos á aquellas fieras que con el nombre de godos, vándalos y alanos, vinieron del Norte á desolar nuestras provincias?"

El mismo autor en su opúsculo "Justa Repulsa de inícuas acusaciones," dice: "Condenar la Filosofía experimental, es reprobar la única Física que hay segura, y que ha servido á otras naciones para adelantar ó perfeccionar muchas artes factivas utilísimas. Si esta (filosofía) no se cultiva en España, ¿de quienes hemos de tomar las noticias de los experimentos sino de los extranjeros?"